



El Búho
Revista Electrónica de la [Asociación Andaluza de Filosofía](#).
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en www.elbuhho.aafi.es

ENTREVISTA A ALICIA PULEO

Por Rosalía Romero

rosaliarom@gmail.com

Alicia H. Puleo es Profesora Titular de Filosofía Moral y Política en la Universidad de Valladolid, donde ha sido la primera Directora de la Cátedra de Estudios de Género. Tras una etapa de formación y docencia en Francia, pasó a formar parte desde sus inicios del Seminario "Feminismo e Ilustración" fundado por Cèlia Amorós en la Universidad Complutense de Madrid. Le debemos la traducción de textos del francés al castellano de más de veinte autores y autoras, sobre todo, del siglo XVIII. Tiene un notable reconocimiento en la Filosofía Moral y Política española por sus aportaciones en el campo del pensamiento feminista ilustrado y la filosofía ecofeminista.



Es autora de diversos libros entre los que destacaremos: *Cómo leer a Schopenhauer* (1991), *La Ilustración olvidada: La polémica de los sexos en el siglo XVIII* (1993), *La Filosofía contemporánea desde una perspectiva no androcéntrica* (1994), *Figuras del Otro en la Ilustración francesa* (1996), *Filosofía, género y pensamiento crítico* (2000) y *Ecofeminismo para otro mundo posible* (2011). Entre sus numerosos artículos, publicados en España, Estados Unidos, Portugal, Alemania, Brasil y otros países de América y Europa, recordaremos: "Philosophy, Politics and Sexuality" (2007), "Los dualismos opresivos y la educación ambiental" (2005) y "Un parcours philosophique du désenchantement du monde à la compasión" (2006).

Para una visión panorámica de la evolución de su pensamiento puede verse el estudio de su obra realizado por R. Johnson que lleva por título "For a Better World: Alicia Puleo's Critical Ecofeminism" en *Global Issues in Contemporary Hispanic Women's Writing. Shaping, Gender, the Environment and Politics* (New York, Routledge, 2013).



1. En su libro *Ecofeminismo para otro mundo posible* dibuja el mapa de los distintos Ecofeminismos existentes, en Brasil y prácticamente en toda Latinoamérica, India, Alemania... ¿Podría usted, a pesar de su diversidad, explicarnos el denominador común entre todos ellos?

A pesar de la gran diversidad de contextos y perspectivas, el denominador común de esos ecofeminismos es una particular hermenéutica de la sospecha que descubre conexiones entre la subordinación del colectivo femenino y las relaciones de dominación humana sobre la naturaleza no humana. A esto tenemos que agregar la convicción compartida de que la crítica al androcentrismo hegemónico implica una aportación importante para superar las formas ecológicamente suicidas en que la humanidad está habitando la Tierra.

2. El término Ecofeminismo fue acuñado por la pensadora francesa Françoise D'Eaubonne. ¿Qué destacaría de esta figura del pensamiento francés de la segunda mitad del siglo XX?

*De Françoise D'Eaubonne, destacaría, en primer lugar, el hecho mismo de haber dado nombre al encuentro del feminismo con la ecología. También subrayaría su valentía al presentar un punto de vista nuevo dentro del feminismo y su dignidad en la derrota, puesto que su propuesta de articulación de la teoría feminista con la ecologista no fue bien recibida en el feminismo francés. Me parece un detalle interesante apuntar que su madre era aragonesa y su padre francés. Amiga de Simone de Beauvoir, fue una pensadora que vivió intensamente el Mayo del 68 parisino. En los años setenta, las preocupaciones ecologistas surgidas de la difusión del informe del Club de Roma _ Limits to Growth_ de 1972 y de la obra de Paul Ehrlich *The Population Bomb* que alertaban sobre el problema de la sobrepoblación en un mundo de recursos limitados, la llevaron a reflexionar sobre la conexión entre el ecologismo y lo que hoy llamaríamos derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. Vio la posibilidad de una convergencia de*



objetivos y entendió la sociedad de consumo insostenible como la forma contemporánea del deseo de poder patriarcal. Como decía, su hipótesis, muy sugerente, fue rechazada por el feminismo francés. En alguna ocasión he señalado la similitud que encuentro entre el destino de Françoise d'Eaubonne y el de Maupertuis. Este ilustrado se adelantó a Jeremy Bentham en su planteamiento de un derecho de los animales a no ser torturados por el hecho de ser seres sintientes. Sin embargo, no se le suele recordar. El mundo intelectual francés no ha reconocido a sus propios pioneros del pensamiento emancipatorio sobre la naturaleza. El concepto de ecofeminismo creado por Françoise d'Eaubonne fue, en cambio, acogido rápidamente en seminarios universitarios y grupos feministas de EE.UU. Hace unos años, recorriendo las librerías de París a la búsqueda de libros de D'Eaubonne, que ya había fallecido, me produjo cierta melancolía descubrir que nadie la recordaba como pensadora ecofeminista. Sólo la identificaban por uno de sus últimos trabajos: una biografía sobre una de las feministas más famosas de todos los tiempos. La tituló, generosamente: Une Femme nommée Castor. Mon amie Simone de Beauvoir.

3. ¿Qué aporta el Ecofeminismo a la Filosofía Práctica?

Prefiero comenzar respondiendo a la inversa, señalando lo que la Filosofía Práctica ha aportado al Ecofeminismo. Porque la teoría ecofeminista, sobre todo en sus desarrollos más recientes y académicos, ha incorporado la llamada Ética del Cuidado (Care Ethics). No se trata de que las defensoras más conocidas de la ética del cuidado fueran ecofeministas, sino que su planteamiento crítico con respecto a la tradicional devaluación de los sentimientos en el juicio moral fue asumido por las ecofeministas. Hicieron de él un pilar importante de la arquitectura teórica ecofeminista. Lo adaptaron, por supuesto, ampliando la preocupación al mundo natural no humano. En cuanto a las aportaciones del Ecofeminismo a la Filosofía Práctica, el horizonte está abierto. El ecofeminismo es una teoría y una praxis emergente, en proceso de elaboración. Es una ética de la vida buena que ofrece un horizonte regulativo de paz, igualdad y sostenibilidad en un momento decisivo en que se juega la calidad y permanencia de la vida humana en la Tierra. Es también una exigencia de ecojusticia en un período histórico en que ya no podemos pensar la justicia social sin una comprensión



profunda e informada de las relaciones ecológicas. Numerosas luchas de los países empobrecidos giran, hoy en día, en torno a conflictos ecológicos distributivos, es decir, a nuevas formas de desigualdad en las que los poderosos, en especial las grandes corporaciones multinacionales, son los únicos que recogen los beneficios de la destrucción ambiental. Estas ganancias engrosan un capital caracterizado por la movilidad y la capacidad de migrar a cualquier parte del mundo cuando el territorio ha quedado ya devastado. Los habitantes de las zonas destruidas por el extractivismo (por minas altamente contaminantes, por el fracking (que ahora también quieren realizar en España, etc.) o por los monocultivos (soja o maíz transgénicos, palma aceitera, etc) a lo sumo reciben unas migajas de las fabulosas ganancias y sufren, en cambio, todas las consecuencias negativas (desertificación, contaminación del agua, del suelo y del aire, desplazamientos forzados...). A menudo, las mujeres se organizan para resistir a este "desarrollo" porque son, junto con niños y niñas, las primeras víctimas de la contaminación ambiental debido a sus características biológicas y al tipo de tareas que realizan en el medio rural del llamado Tercer Mundo. La conciencia ecofeminista del cuidado de la Naturaleza frente a una ciencia y una técnica mercadocéntricas que todo lo devastan es una aportación fundamental a la temática de la Ética y la Filosofía Política contemporáneas.

4. Me ha resultado sumamente interesante la visión que nos ofrece del desarrollo del concepto "naturaleza" a lo largo de la Revolución Científica. Se produce un alejamiento de la visión del mundo natural del Renacimiento y se vuelve a conectar con la misma en la Ilustración francesa a través de Maupertuis. ¿Podría señalarnos las directrices de este proceso?

Resumiendo, puede decirse que se trata de diferentes momentos del enfrentamiento entre la visión organicista del mundo natural propia del Renacimiento y el mecanicismo inaugurado por la Modernidad. La división entre res extensa y res cogitans del dualismo cartesiano tiene su correlato económico y político en la apertura del campo de la ciencia, la técnica y la explotación intensiva de la Naturaleza. El Renacimiento había recuperado la visión de la Naturaleza de la filosofía presocrática. La physis era fuerza que



no requería del impulso de una divinidad externa. Como usted bien sabe, puesto que es autora de un estudio sobre la pensadora renacentista manchega Oliva Sabuco, esta visión de la Naturaleza insistía en la armonía y en el carácter animado e intercomunicado de los reinos mineral, vegetal y animal. El mecanicismo, en cambio, redujo la Naturaleza a materia pasiva, inerte. Se convirtió en simple extensión mensurable, carente de todo valor inherente. Su valor dependería de lo útil que fuera para el Hombre. Admirar la Naturaleza fue considerado simple superstición. Esta transformación del concepto de Naturaleza ha facilitado la legitimación del modelo industrial y capitalista al eliminar cualquier traba de orden simbólico que pudiera limitarlo.

La Ilustración del XVIII asumió el concepto mecanicista de Naturaleza pero hubo pensadores como Diderot y Maupertuis que fueron más allá, y desarrollaron una concepción panergetista del mundo natural. Con ello, retomaban, en cierta forma, la imagen de la Naturaleza del Renacimiento. Desde luego, no es posible reducir el pensamiento ilustrado al mecanicismo. Es mucho más rico.

5. En el profesorado de Filosofía está muy arraigado el hábito de explicar la especificidad de lo humano en contraposición al resto de los animales. Sin embargo, el Proyecto Gran Simio, en el que participan filósofos y filósofas del ámbito internacional, fundamenta su sentido en la cercanía existente entre los humanos y otras especies de primates. ¿Qué es el Proyecto Gran Simio y qué concepción filosófica lo fundamenta?

Para contestar a esta pregunta comenzaré señalando dos aportaciones muy importantes al conocimiento contemporáneo. Por un lado, los descubrimientos de la Etología, una ciencia fundada por Karl Lorenz en los años sesenta del siglo XX, por otro, las aportaciones de la Neurociencia que autores como Antonio Damasio han sabido acercar de manera magistral a quienes nos dedicamos a la Filosofía. Etología y Neurociencia han enriquecido y transformado nuestra concepción del ser humano y de lo que llamamos "Naturaleza". La Filosofía no se reduce a la ciencia y a los datos empíricos, por supuesto, pero no puede ignorarlos. Hoy sabemos que formamos parte de una cadena de seres vivos y que no existe un abismo



ontológico, sino niveles de organización y complejidad diferentes. Los extraordinarios avances en la primatología se deben a tres mujeres pioneras que revolucionaron el conocimiento en la materia (Jane Goodall, Birute Galdikas y Dian Fossey, esta última asesinada por su defensa de los gorilas de montaña). El Proyecto Gran Simio (Great Ape Project) es una organización internacional creada por importantes figuras de la ciencia y la Filosofía para lograr que sean reconocidos tres derechos básicos a los grandes simios, los seres vivos más cercanos a los humanos: derecho a la vida, a no ser torturados y a no ser privados de libertad. Su fundamentación filosófica es diversa ya que tiene el apoyo de filósofos de corrientes diferentes (baste con citar los ejemplos de Peter Singer y Tom Regan). Algunas pensadoras ecofeministas se han opuesto a este proyecto porque lo han juzgado excesivamente antropocéntrico ya que privilegia a ciertos animales en función de su parecido a los seres humanos. Ha habido una fuerte controversia al respecto. Yo no comparto esta objeción. Comenzar a reconocer que no somos los únicos seres que merecen consideración moral me parece un pequeño paso en la buena senda.

6. Su propuesta Ecofeminista de cuño ilustrado contempla las aportaciones del Feminismo al Ecologismo. ¿Cuáles son las líneas maestras para una Educación Ambiental no-androcéntrica?

Creo que podría resumirse en tres grandes líneas: no reducirse a una razón instrumental, desarrollar una educación emocional ecológica y visibilizar a las mujeres como sujetos. En el ámbito de la educación formal, la educación ambiental tiene todavía, en gran medida, un sesgo androcéntrico que le lleva a desechar cualquier aproximación emocional a su objeto. Yo he sostenido que no lograremos formar ciudadanas y ciudadanos ecológicos si nos limitamos a enseñarles el reciclado de los residuos o la cadena trófica. La información técnica tiene que estar acompañada de la formación ética. Y la identificación empática con el objeto de la consideración moral es un elemento a tener muy en cuenta. Filosofía, Literatura, Arte, ficción cinematográfica... son elementos imprescindibles de esta educación. Si basamos toda la educación ambiental en algunos datos para reducir los daños que nos produce un medio ambiente degradado, estaremos apelando



a un egoísmo racional sin el aliento necesario para la gran tarea que tenemos en el siglo XXI. Finalmente, la tercera línea: no invisibilizar las aportaciones de las mujeres como científicas, activistas medioambientales o campesinas ecológicas. La Educación Ambiental no puede ser ajena al objetivo de una sociedad más igualitaria.

7. Algunas concepciones políticas ecofeministas no europeas critican el desarrollo científico-técnico *in toto*, como causa última de una grave enfermedad que sufre el mundo vivo de nuestro planeta. Su propuesta ético-política, sin embargo, heredera de la filosofía de la Ilustración y de la Hermenéutica de la Sospecha, desconfía de la fe ciega en el desarrollo científico-técnico sin renunciar a sus aportaciones. ¿Cuál es su posición frente a la Ciencia y a la Técnica?

En efecto, mi propuesta ético-política no es tecnofóbica, pero tampoco tecnólatra. El culto a los ídolos no es compatible con el pensamiento crítico. La ciencia y la técnica tienen, como ha señalado Javier Muguerza con respecto a la Modernidad, una cara emancipatoria y una cruz positivista. Difícilmente encontraremos muchas personas dispuestas a renunciar a los beneficios de la ciencia y de la técnica. Pensemos en la Medicina actual o en el ciberespacio abierto por Internet. Yo misma no querría perderlos. Pero también sabemos, que la ciencia y la técnica se configuran _ya lo señaló Habermas_ como ideología. Y esta ideología tiene muchos seguidores. Abundan los tecnoentusiastas que confían en el poder ilimitado de los científicos y tecnólogos para resolver los problemas que sus mismas invenciones han creado. Pensemos, por ejemplo, en quienes creen que propuestas de la geoingeniería como la de "fertilizar" el océano con mineral de hierro podrán revertir el cambio climático; o en quienes se congratulan de las grandes ganancias que originará el deshielo del Ártico o la venta de tecnología a países menos desarrollados para que se defiendan de la subida del nivel del mar. Entre la tecnofobia y la tecnolatría, existe un término medio aconsejado por la aristotélica virtud de la prudencia: el principio de precaución. Se trata de un principio que ya ha sido asumido, al menos formalmente, por la Unión Europea y que exige que en aquellos casos en que exista un peligro de consecuencias medioambientales irreversible se



tomen medidas de control aunque los informes científicos no sean totalmente concluyentes con respecto a un nuevo producto o técnica. En vez de exigir que los futuros afectados prueben la toxicidad o peligrosidad, la carga de la prueba recaerá sobre el que pretende introducir el nuevo producto o actividad. Deberá demostrar fehacientemente su inocuidad. El principio de precaución favorece la participación democrática en el debate sobre las aplicaciones de la ciencia y la técnica. Es un muy necesario límite a la lógica del mercado que está colonizando todos los discursos y los ámbitos en los que se toman decisiones. La ciudadanía ha de exigir su cumplimiento.

8. El siglo XXI, aunque muy joven, ha visto un resurgir de los fundamentalismos religiosos. Una de sus manifestaciones es el neocreacionismo que, por definición, vuelve a alejar el mundo humano del resto de los animales y del resto del mundo vivo. Por otro lado, asistimos a la reafirmación darwiniana de la unidad del mundo de la vida. ¿Qué legado de la pensadora Antoinette Brown Blackwell tenemos la obligación moral de conocer y de transmitir?

Es cierto que en las últimas décadas estamos asistiendo a un resurgir de los fundamentalismos religiosos. Las causas que lo alimentan son múltiples: políticas, económicas, ideológicas... Los fundamentalismos religiosos se proponen recortar la libertad de todos. Y en especial la de las mujeres. El neocreacionismo, una posición anticientífica compartida por distintos credos fundamentalistas, ha declarado la guerra a la teoría de la evolución de Darwin. En el terreno de la enseñanza reglada en países como EEUU, lo ha hecho de manera sibilina, apoyándose en la libertad de enseñanza y en el relativismo y la crítica a la ciencia de más de 20 años de filosofía postmoderna. Si se ha afirmado que la ciencia es pura ideología, entonces, ¿por qué no enseñar el creacionismo, teoría que se atiene a la narración bíblica literal de la Creación, otorgándole el mismo rango de verdad que a la teoría de la evolución? Estamos asistiendo a curiosos giros de la historia que han llevado al postmoderno Bruno Latour, consciente de las inesperadas consecuencias de sus posiciones hiperrelativistas, a hacer recientemente declaraciones a favor de la verdad científica como algo que tiene más validez que la simple creencia.



La historia del pensamiento _como la del Arte y tantos otros aspectos de la cultura_ está plagada de figuras femeninas olvidadas. Es el caso de la sufragista norteamericana Antoinette Brown Blackwell, que fue también activista por la abolición de la esclavitud. Estaba provista de una sólida formación en Filosofía y ciencias, y se interesó por la teoría de la evolución inmediatamente. Sólo cuatro años después de la publicación de la obra de Darwin El origen del hombre y la selección en relación al sexo, Antoinette Brown Blackwell publicó The Sexes Throughout Nature. En este libro, la autora mostraba su adhesión a la teoría darwiniana pero no dejaba de advertir sobre la existencia de una contradicción en lo referente a la diferencia de los sexos. Observaba que Darwin no había aplicado la hipótesis de la selección natural a las mujeres. Sólo lo había hecho sobre los machos de la especie y concebía el papel de las hembras como totalmente pasivo y ajeno a las transformaciones producidas por la competencia y la interacción entre los individuos. Su crítica estaba exenta de acritud. Mostraba respeto hacia el maestro. Disculpaba la incoherencia que había descubierto por una supuesta imposibilidad del científico para atender al tema debido a la enorme tarea realizada. En realidad, Antoinette Brown Blackwell había descubierto en la teoría de la evolución lo que llamamos en la actualidad "sesgo de género". Los prejuicios sexistas decimonónicos habían impedido a Darwin aplicar sus geniales descubrimientos a un tema: el de la diferencia de los sexos. A. Brown Blackwell envió un ejemplar de su libro a Darwin y éste, cortesmente, lo agradeció por carta. Sin embargo, no tengo noticias de que la crítica diera lugar a una revisión de la teoría para despojarla del androcentrismo hasta la publicación, en 1981, de The Woman That Never Evolved de la primatóloga y antropóloga Sarah Blaffer Hrdy. Creo que el legado que nos dejó Antoinette Blackwell y que recoge Blaffer es la demostración de que las reivindicaciones de igualdad de las mujeres no son incompatibles con las ciencias naturales. Aunque la naturalización de los dominados (por raza, sexo, etc.) ha sido un expediente muy utilizado para justificar las relaciones sociales de desigualdad, la solución no reside en ignorar las aportaciones de las ciencias, en refugiarse en una hipótesis dogmática de la construcción cultural de todo lo existente, sino en profundizar en ellas para desvelar posibles subtextos de género.



9. Y, por último, me gustaría que nos explique a qué fenómeno socio-cultural que observamos cotidianamente en las calles y plazas, en los hogares, etc., ha llamado *Huelga de celo al Patriarcado*. ¿Qué virtualidades emancipatorias conlleva esta práctica tan habitual en muchas mujeres que han desplazado el objeto en el que proyectar su acción de "cuidar"?

Es indudable que, al menos en Occidente, estamos asistiendo a un gran cambio en la conceptualización de los animales. Es muy interesante porque al mismo tiempo que se intensifica la dominación y la explotación hasta el punto de que desaparecen especies enteras y se reduce a los desdichados seres destinados a la alimentación humana a simple carne, inmovilizándolos en espacios diminutos, separándolos de sus madres desde el nacimiento, sometiendo a sufrimientos inimaginables, físicos y psicológicos, surge con fuerza un movimiento que se opone a esta injusticia. La gente se va haciendo consciente de que los humanos no somos los únicos seres que sufren, gozan y aman. El estatus del animal doméstico ha cambiado hasta el punto de que en el mundo anglosajón se está proponiendo un cambio en el lenguaje. "Amo" (master) o "propietario" (owner) ya no resultan adecuados y comienzan a ser reemplazados por "tutor" (gardian), subrayando así que la relación no debe ser en ningún caso la de esclavización o utilización de un objeto. Por su parte, la Filosofía ha revisado la absurda teoría cartesiana del animal entendido como una máquina sin vida psíquica interior, incluso sin capacidad de sentir dolor, aplicando pertinentemente el propio consejo cartesiano de luchar contra el prejuicio. En algunas obras de la Ilustración Francesa, me llamaron la atención ciertos indicios claros de que había existido una fuerte resistencia femenina a las ideas de Descartes sobre los animales. Rastreando en textos de la época, descubrí que se reprochaba a las mujeres que dedicaran sus cuidados a sus animales de compañía. Se las exhortaba a centrarse únicamente en su familia y algún filósofo llegó a sostener que adoraban y defendían a los animales porque "los autómatas" halagaban su ego con su aparente apego incondicional. Las mujeres fueron ridiculizadas por sus actitudes compasivas cuando comenzó la utilización de animales en pruebas de laboratorio. Más tarde, ya en el siglo XIX, muchas sufragistas tuvieron que soportar un doble



rechazo por pedir derechos civiles y políticos para el colectivo femenino y ser fundadoras de las primeras ligas contra la crueldad hacia los animales. Acabo de afirmar que la sociedad está evolucionando en su trato con los animales y este cambio de actitudes es perceptible tanto en hombres como en mujeres. Sin embargo, todavía hoy, hay una inmensa mayoría de mujeres en las tareas de voluntariado en las asociaciones protectoras (un 80%). Y subsiste algo de ese antiguo reproche y banalización de la compasión de las mujeres hacia los animales. En este punto, quiero subrayar que cuando digo "las mujeres" lo hago desde una perspectiva estadística, no como una afirmación asentada en presupuestos ontológicos esencialistas. Hay varones compasivos y comprometidos con el trato ético hacia los seres vivos no humanos y mujeres absolutamente indiferentes al respecto. Ahora bien, las tareas del cuidado son roles adscriptivos de género que se esperan de las mujeres. Pero, si se cumplen incluso en exceso, como se hace en las huelgas de celo o huelgas a la japonesa, pero se aplican a individuos de otras especies, se altera el resultado patriarcal previsto. Mi hipótesis es que, aun sin pretender conscientemente subvertir la distribución de la energía emocional en la sociedad, las mujeres que dedican sus esfuerzos a la protección animal están desafiando el orden jerárquico del patriarcado. En la medida en que esta huelga de celo conecte con las visiones amplias del ecofeminismo, podemos hablar de perspectivas emancipatorias para mujeres y hombres, y para humanos y no humanos ya que estaremos entrando en la época del declive del paradigma del dominio.

Vivimos en la prehistoria de la humanidad. Pero podemos preguntarnos: ¿llegaremos a la verdadera modernidad? ¿Podremos alcanzar un día el pleno desarrollo de las capacidades humanas para la ecojusticia y la compasión? La cuenta atrás del cambio climático está en marcha, cada vez queda menos tiempo. A nuestro favor tenemos las potencialidades emancipatorias de la Filosofía y la praxis de mujeres y hombres empáticos y conscientes de la necesidad de un cambio de paradigma. Quienes nos dedicamos a la educación podemos ser sujetos particularmente activos en el necesario avance hacia ese horizonte regulativo de una humanidad en paz con la Naturaleza.